

urbana, dice, "se amplía y se depura la cultura auténticamente mapuche... porque con todo eso se facilita a los valores culturales espirituales mapuches subir del subconsciente colectivo hacia la superficie de la conciencia cultural de cada uno de estos indígenas" (p. 129).

Vemos que en esta concepción despunta el humanismo característico de los sociólogos y políticos marxistas. Hay, sin embargo, otro hecho observable: la extinción que amenaza a diferentes grupos indígenas de Indoamérica (en México serían los seris, otomíes, mazatecos, etcétera) a causa del desarrollo de un capitalismo cuya "cultura" no reconoce otros objetivos que el lucro y la explotación de los recursos humanos y naturales de los pueblos. Esta cultura es la cultura de la clase dominante, a la que hay que oponer nuevas pautas críticas y revolucionarias. De ahí lo certero de la tesis principal de este ensayo: que la abolición de la explotación indígena reclama un cambio básico en las estructuras sociales de nuestra América.

Miguel Bautista

ZELNY, J. *La estructura lógica de 'El capital' de Marx*, México-Barcelona, Ediciones Grijalbo, Colección Teoría y Realidad, 1974, 337 pp.

La representatividad de esta obra del marxista checoslovaco J. Zeleny consiste en que su punto de vista general, la orientación filosófica que la preside, corresponde a las tendencias cientista y economicista que fueron características de la II Internacional. Es sabido que dichas corrientes se significaron, dentro del socialismo, por plegarse a un determinismo según el cual el movimiento económico lo sería todo y el hombre nada. De esta manera, en la práctica, la acción revolucionaria quedaba relativizada y desviada de sus objetivos realmente transformadores. Por otra parte, esas tendencias servirían a propósitos manipulatorios diversos, ajenos al marxismo.

Manuel Sacristán, sabio traductor de textos marxistas y quien ha vertido al español este libro, nos dice: "El hilo conductor de la investigación es el análisis de la estructura lógica de *El capital*. La concepción de Zeleny al respecto se podría resumir así: la principal obra de Marx sigue ante todo, en su estructura lógica, el movimiento de la sociedad burguesa. El sujeto del proceso que estudia *El capital* no son los hombres. La causa de ello es que tampoco en el movimiento histórico real de la sociedad burguesa son los seres humanos el sujeto

soberano... Pero si los hombres no son el sujeto del movimiento estudiado en *El capital*, o no son el sujeto soberano de ese movimiento, es porque en la realidad burguesa el sujeto soberano es el capital. El sujeto del movimiento estudiado por *El capital* es, el capital".

Ahora bien, ¿cómo no destacar ante esta concepción economicista del proceso social la tendencia humanista, la prioridad del factor humano? Marx y Lenin han señalado dentro de la concepción materialista de la historia, tanto el momento del condicionamiento de los hombres (o de las clases sociales) por la economía, como el de la praxis transformadora que engendra constantemente nuevas dimensiones y posibilidades en el quehacer humano. Esta posición es la que responde, a nuestro juicio, a una definición justa del marxismo en su sentido revolucionario: ni determinismo ni fatalismo económico, sino conocimiento de las leyes sociales para encauzar la acción transformadora.

El economismo ha derivado, en otro plano, en la formulación del "antihumanismo teórico" que pretende prescindir de los servicios teóricos del concepto de "hombre" y de humanismo en la explicación social-científica. Según esta tesis, éstos serían conceptos ideológicos, pero a nuestro juicio se trata de instrumentos de conocimiento válidos y necesarios en el análisis social, político y económico. Michel Lowy ha demostrado que dichos conceptos operan en la obra de Marx, subyacen a los de fuerza de trabajo y al de relaciones de producción que Marx define así: son "relaciones sociales determinadas entre los hombres mismos, que toman para sí la forma fantasmagórica de una relación entre las cosas" (Cf. *El humanismo historicista de Marx o releer El capital*).

El autor logra rigurosas exposiciones al abordar los aspectos económicos y filosóficos de la génesis del marxismo. Al hacer una confrontación de los conceptos empleados por Ricardo y por Marx en el estudio de la problemática económica de la sociedad burguesa, pone de manifiesto la novedad y el rigor del enfoque marxista consistente en la introducción de las categorías dialécticas, en la posibilidad de conceptuar los fenómenos en su historicidad y desarrollo, a diferencia del fijismo y la ahistoricidad de la concepción ricardiana. Todo ello forma parte de un examen global y de detalle, muy meritorio por parte de Zeleny, acerca de los elementos del análisis genético-estructural empleado por Marx.

En suma, el libro ilustra muy claramente el economicismo del que ya se habló, posición que se aparta bajo la influencia del cientismo, de la tendencia que creemos más adecuada y racional del marxismo: la que lo concibe como filosofía de la praxis.

Miguel Bautista